

LA GENERACIÓN DE LA RUPTURA



**Arte en México
en la segunda mitad
del siglo XX**

LA RUPTURA

LA RUPTURA



A partir de 1950, apareció una nueva generación de artistas mexicanos criados durante la época dorada del Muralismo. Este grupo, conocido como la Generación de la Ruptura, se sintió atrapado por los estrechos confines del muralismo que se había convertido en un género artístico nacional que seguía estrictamente una serie de técnicas, estilos y temáticas prescritos e inflexibles. Anteriormente considerados revolucionarios, artistas como Rivera, Siqueiros y Orozco se habían vuelto figuras canónicas del establecimiento, convirtiéndose en símbolos de

exclusión para la siguiente generación. Había poco lugar para nuevas perspectivas o creatividad, en particular teniendo en cuenta el peso del mecenazgo en el desarrollo de la identidad artística de México. En este contexto cultural, arte, política y conciencia social eran inseparables y el concepto del arte por el arte fue rechazado por ser considerado burgués y europeo. De este modo, se desarrolló una clara jerarquía y sentido de desigualdad entre estos dos movimientos artísticos.

En respuesta, la Generación de la Ruptura rechazó lo que se había



El Polyforum Cultural Siqueiros es un recinto ubicado sobre la Avenida de los Insurgentes en la Ciudad de México, inaugurado en 1971, alberga el mural más grande del mundo titulado La marcha de la humanidad (2 400 metros cuadrados), obra en la que David Alfaro Siqueiros, último representante del muralismo mexicano del siglo XX, aplicó la teoría de la poliangularidad.

convertido en el único estilo artístico aceptado en el país. Irónicamente, esta nueva generación también revivió el espíritu de rebelión contra el elitismo que habían fomentado los Muralistas durante las décadas de 1920 y 1930. Estos creadores querían contribuir a las innovaciones artísticas que resonaban internacionalmente como resultado de la cultura de posguerra. Quizás a causa de este rechazo contra la homogeneidad de estilo, no se puede identificar un solo estilo artístico que caracteriza a los artistas de la Ruptura. Más que atenerse a un vocabulario visual

determinado, esta generación valoraba la libertad de poder experimentar y diferenciarse, unidos bajo una filosofía común que destronaba a la necesidad de reflejar una identidad nacional mexicana a través del arte. Por lo tanto, cada artista desarrolló una estética propia que variaba desde la abstracción hasta el arte neofigurativo, permitiendo la reinserción de variadas y diversas perspectivas dentro del canon del arte moderno mexicano.

El muralismo



Esta corriente se desarrolló en la década de 1920 y continuó en la segunda mitad del siglo XX. Los muralistas mexicanos, como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, crearon murales de gran escala que transmitían mensajes políticos y sociales, y representaban la historia y la cultura de México. Muralismo y La Generación de la Ruptura

El rol del artista en cuanto a representar, explorar y hasta cuestionar

a la sociedad es objeto de debate permanente. ¿Deberían los artistas crear arte por el arte mismo, hacerlo como forma de expresión personal, o producir arte con el intento de formular un comentario social ante la realidad en la que se desenvuelven? ¿Hasta dónde debería utilizarse el arte como una declaración política ante temáticas de la exclusión social y la inequidad? No existe una respuesta única o unívoca a tales preguntas. De hecho, la historia del arte se compone de un sinfín de movi-



mientos artísticos que apoyan y refutan la premisa de que el arte se encuentra internamente ligado a una ideología política o social y que los artistas son agentes del cambio en la batalla contra la desigualdad. La tensión entre estas dos perspectivas se ve reflejada en dos movimientos artísticos que encontraron su expresión en México durante el siglo XX: el Muralismo (entre las décadas de 1920 y 1950) y la subsiguiente Generación de la Ruptura (entre las décadas de 1950 y 1970).

La cortina del nopal

En 1951, con 22 años, José Luis Cuevas publicó lo que actualmente se considera el primer manifiesto de la Generación de la Ruptura: “La cortina de nopal”. El título del ensayo, un juego de palabras que alude a la “Cortina de hierro” de la Unión Soviética, refleja la sen-

sación de aislamiento que muchos jóvenes artistas sentían que definía el arte mexicano.

Las litografías neofigurativas y grabados de Cuevas marcaron un cambio radical respecto de las pinturas realistas

representativas de los Muralistas. Cuevas desarrolló un estilo propio definido por caricaturas monstruosas, amorfas, que desfiguraban al ser humano. Estas obras, a la vez

grotescas y vulnerables, capturaron el sentido de aislamiento y alienación que definió al hombre moderno en la era de la posguerra. Cuevas exploraba la psiquis moderna a través de la manipulación y distorsión de la figura humana. Así fue como este artista rompió

“Creo firmemente que no puede progresar si no hay inconformidad, si no se hastía uno de lo hecho un día y vuelve a empezar otro camino. Creo tener una dosis indispensable de criterio para disentir de una forma de vida y de un encajecimiento de la cultura. Creo tener el derecho, como ciudadano y como artista, de oponerme a un estado mediocre y conformista de la creación intelectual. Esa es mi falta imperdonable”.

con las limitaciones del realismo social que había dominado al movimiento Muralista y se había vinculado directamente a la política nacional e identidad cultural mexicana. El artista luchó por

llevar el arte mexicano al escenario internacional, comprometido con la creación de obras que se rebelaban contra un modelo de arte nacional establecido.

Arte Abstracto

El arte abstracto en México durante la segunda mitad del siglo XX experimentó un florecimiento notable, influenciado por una variedad de corrientes internacionales y locales. Artistas como Rufino Tamayo, Mathias Goeritz y Pedro Coronel fueron figuras clave en este movimiento, explorando la abstracción a través de formas, colores y composiciones que reflejaban la diversidad cultural y la búsqueda de una expresión individual. El arte abstracto mexicano de este período se caracterizó por su experimentación y su contribución al diálogo global sobre la abstracción artística.

Además de la experimentación y la búsqueda de expresión individual, el arte abstracto en México durante la segunda mitad del siglo XX se caracterizaba por su diversidad estilística y técnica. Los artistas adoptaron una amplia gama de enfoques, desde el expresionismo abstracto hasta la abstracción geométrica, reflejando la riqueza de influencias tanto locales como internacionales. Asimismo, el arte abstracto mexicano de este período reflejaba las preocupaciones sociales y políticas de la época, aunque de manera menos explícita que otros movimientos como el muralismo.





Arte Contemporáneo

El arte contemporáneo en México durante la segunda mitad del siglo XX fue extremadamente diverso y reflejó los cambios sociales, políticos y culturales del país en ese período. Surgieron una variedad de movimientos y tendencias, desde el muralismo hasta el arte conceptual y el performance. Artistas como Frida Kahlo, Diego Rivera, Gabriel Orozco y Teresa Margolles contribuyeron

significativamente al panorama artístico mexicano, abordando temas como la identidad, la globalización, la crítica social y la exploración de nuevas formas de expresión artística. La escena del arte contemporáneo en México fue vibrante y en constante evolución, con una rica interacción entre artistas locales e internacionales.



Además de su diversidad y la exploración de temas sociales y políticos, el arte contemporáneo en México durante la segunda mitad del siglo XX se caracterizaba por su experimentación con una amplia gama de medios y técnicas. Los artistas no solo trabajaban en pintura y escultura, sino que también incursionaban en la instalación, el videoarte, la performance y otras formas de expresión artística.

Esta diversidad de medios reflejaba una apertura a nuevas ideas y un deseo de desafiar las convenciones artísticas establecidas. Además, el arte contemporáneo en México mostraba una mayor conectividad con las tendencias artísticas globales, lo que enriquecía aún más la escena artística local y fomentaba el diálogo cultural a nivel internacional.

Arte Feminista

El arte feminista en México durante la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la lucha de las mujeres artistas por la igualdad de género y la visibilidad de las problemáticas femeninas en la sociedad. Surgieron movimientos como el feminismo chicano, donde artistas como Judy Baca y Laura Aguilar exploraron temas como la identidad, la sexualidad y la discriminación. Además, figuras como Frida Kahlo y Remedios Varo desafiaron las normas de género a través de su arte, inspirando a generaciones posteriores de mujeres artistas a abordar cuestiones de género en sus obras.

Las artistas feministas marcan sus obras, aprobando que la experiencia femenina sea igualmente válida que las del hombre. Así se labra un principio para despertar la conciencia, donde el método es usar la propia experiencia como la forma más válida para formular un análisis político, al reformular nuevos papeles en la sociedad, tanto en hombres como en mujeres.

Por lo tanto, el movimiento feminista examina las representaciones de las mujeres en el arte, así como también del arte ya originado por mujeres.



